

LA MUERTE DE CATÓN EN ÚTICA: CONCLUSIÓN IDEAL DE LA *FARSALIA*

I. PROPÓSITO

Profluente sanguine [...] recordatus carmen a se compositum [...] versus ipsos rettulit. «Mientras fluye su sangre [...], al acordarse de unos versos por él compuestos [...], repitió aquellas mismas palabras».¹ Tácito narra la serenidad con la que Marco Anneo Lucano se suicidaba, obligado por Nerón a quitarse la vida. Había sido acusado de tomar parte en la conjura de Pisón que perseguía dar muerte al emperador. Apenas tenía 26 años. Su muerte prematura no sólo truncó para siempre su vida, sino también el final de la obra que estaba escribiendo: la *Farsalia*.

Pocas obras de la literatura latina han levantado tanta discusión como la epopeya lucanea. La mayoría de sus aspectos –sus complejidades ideológicas, su doctrina filosófica, en fin, su interpretación global– reviste controversia y es muy difícil llegar a algún tipo de consenso al respecto. La cuestión de su final inconcluso, además de dificultar aún más la correcta comprensión de la epopeya, constituye *per se* una más de esas polémicas que caracterizan su estudio: abordar los principales problemas que esta cuestión plantea constituye el propósito del presente artículo.

Sin embargo, tal vez se podría argüir –y con razón– que cualquier intento de conjeturar cuál habría sido el posible final de la *Farsalia* si Lucano hubiera vivido para escribirlo es, sencillamente, perder el tiempo. A nuestro juicio, en cambio, no lo es, y no lo es, principalmente, por dos motivos que estimamos de necesidad reseñar:

¹ Tac. *Ann.* XV 70.

i) Cuestionarse el final de la *Farsalia* es equivalente a cuestionarse el sentido global del *epos* histórico de Lucano.² En efecto, allí donde cada punto es controvertible, allí donde nos hacen falta datos más precisos sobre el ambiente cultural y político que hay detrás de la obra, en suma, allí donde todas las puertas quedan abiertas para su posible interpretación, la crítica proyecta subjetivamente su particular manera de entender la obra épica en la propuesta de un final que Lucano nunca llegó a escribir. Ofrecer un final es sinónimo, por tanto, de ofrecer una valoración ideológica de la epopeya.

ii) Nuestro estudio respecto a esta cuestión para la que —es cierto— sólo podemos apelar al frustrante argumento de la probabilidad, quiere plantearse no tanto bajo el enfoque de cuál sería el final de la obra como bajo el enfoque de cuál *debiera* haber sido. Y es que el poeta cordobés podía haber subvertido, mediante un giro copernicano al término de su epopeya, todas las notas comunes, todos los elementos neurálgicos, todos los *leitmotivs* que configuran el mundo de la *Farsalia*. Podía haberlo hecho y, entonces, nuestro estudio carecería de todo sentido desde el momento en que está basado de forma única y exclusiva —y esto queremos reseñarlo con claridad desde el principio— en una lectura detenida de la obra con atención preeminente a los ejes temáticos-ideológicos que la configuran.

II. LA POSICIÓN DE LA CRÍTICA RESPECTO AL FINAL DE LA OBRA

Hasta cinco han sido las propuestas formuladas por la crítica sobre el posible final de la *Farsalia*, cada una, íntima e inexorablemente unida al objetivo que, según las diferentes posturas, perseguía Lucano al escribir su epopeya:

1. *La obra de Lucano está completa.* La propuesta que podemos calificar como la más extrema, formulada y defendida exclusivamente por H. Haffter³ a mediados del siglo pasado, ha sido retoma-

² Cf. J. Masters (1992) pp. 234-235 y F.M. Ahl (1976) p. 306.

³ H. Haffter (1957) pp. 118-126 basa su hipótesis en la similitud con el *Bellum Civile* de César: pues para H. Haffter la *Farsalia* es, en primer lugar y ante todo, una epopeya cesariana. La obra de Lucano estaría delimitada, por tanto, estructuralmente, según el esquema del *Bellum Civile* de César. J. Brisset (1964) pp. 163-167 y O. Schrempp (1964) p. 3 aceptaron, en términos generales, la hipótesis del investigador alemán, es decir, la hipótesis de una *Farsalia* concluida tal como nos ha llegado.

da, en términos generales, por Jaime Masters⁴ en fecha mucho más reciente. Actitud que responde a la línea de interpretación más moderna de la crítica lucanea de enfoque «deconstruccionista».⁵ Pues, si se concibe a Lucano como un «nihilista esquizoide», tal como J. Masters lo hace en su obra, ¿qué final encajaría mejor para su *epos* histórico que el de una obra «sin conclusión», que es –en opinión de la mayoría de la crítica a la que necesariamente hemos de sumarnos– el estado en que nos ha llegado la *Farsalia*?⁶

2. *La batalla de Actium*.⁷ En la actualidad esta hipótesis no es aceptada por la crítica.⁸ Evidentemente, sólo a partir de una mala interpretación, de principio a fin, de cada uno de los versos de la *Farsalia* se puede llegar a defender que la batalla de Actium y el mito de la *pax augusta* que de ella surgió serían el final, pleno de optimismo, que Lucano habría escogido para su epopeya. Pues el mito de la *pax augusta* y el de los Césares se rompe en muchos de los hexámetros de la *Farsalia* donde se denuncia, a modo de irridada protesta, su falsedad y su engaño.⁹

⁴ Sus argumentos son numerosos, abarcan tanto cuestiones externas al texto como internas. Sin embargo, a nuestro juicio, no son fácilmente defendibles: revisarlos uno por uno requeriría un análisis aparte mucho más pormenorizado que el que aquí podemos realizar. No obstante, J. Masters esgrime como argumento principal la perspectiva con la que analiza toda la *Farsalia*, J. Masters (1992) p. 259: «A strange, unconventional end (...) avoiding as it does any kind of resolution, but one which in being so preserves the unconventional premises of its subjectmatter: evil without alternative, contradiction without compromise, civil war without end.» Sin embargo, una simple lectura detenida de la obra desautoriza, a nuestro juicio, la interpretación «deconstruccionista» de la *Farsalia*.

⁵ Vid. como ejemplos más destacados los trabajos de J. Masters (1992) *passim* y (1994) pp. 151-177, W.R. Johnson (1987) *passim*, y J. Henderson (1987) pp. 122-164.

⁶ Expresamente en contra de H. Haffter, G. Pligersdorffer (1959) p. 362, V. Buchheit (1961) pp. 363-365, B. Marti (1968) p. 18 nn. 1 y 2, y F.M. Ahl (1976) pp. 307-308. Por otra parte, el testimonio antiguo más claro sobre la falta de conclusión de la obra se halla en Stat. *Silv.* 2.7. A nuestro juicio, hay una evidencia externa crucial: Lucano fue obligado a quitarse la vida el año 65 d.C. con tan sólo 26 años y en contra de su voluntad. Si a ello añadimos que todo lector, desde que la obra fue publicada por primera vez, se pregunta por la conclusión dado que resulta evidente que falta un final, un término y un remate a la obra –lo que es claro incluso para J. Masters (1994) p. 259: «civil war without end»–, sostener que la *Farsalia* está concluida es empeñarse en defender lo que, desde un punto de vista lógico y objetivo, sencillamente, no es defendible.

⁷ R.T. Bruère (1950) pp. 217-235, L. Thompson (1964) p. 147, F. Martins (1947) p. 41 y P. Jal (1963) p. 54.

⁸ Para una refutación de los argumentos esgrimidos a favor de esta hipótesis, vid. F.M. Ahl (1976) pp. 309-313.

⁹ Vid. a modo de ejemplo: Luc. *Fars.* I 670-672, *Fars.* III 212b-213, *Fars.* IV 222-227, *Fars.* IV 821-824, *Fars.* VI 809, *Fars.* VII 457-459...

3. *La batalla de Filipos*.¹⁰ Similares dificultades de aceptación que Actium plantea Filipos como supuesto final para la obra del poeta cordobés.¹¹ Pues Filipos sólo podía tener un sentido frustrante y desesperanzado para quienes como Lucano eran devotos de la República Libre:¹² la amarga confirmación de que la libertad había abandonado Roma desde hacía mucho tiempo para no volver nunca más.¹³

4. *El asesinato de César los idus de marzo del año 44 a.C.*¹⁴ Aunque estructural e ideológicamente la propuesta del tiranicidio es, a todas luces, más defendible que las dos hipótesis anteriormente reseñadas; sin embargo, sigue planteando evidentes objeciones de valoración histórica que dificultarían enormemente su aceptación como final apropiado para la mentalidad de un republicano; de un republicano, interesado, sobre todo –tal como, a nuestro juicio, Lucano lo estaba– en crear y difundir un mensaje de consuelo y esperanza entre las clases privilegiadas de la Roma imperial de la mejor forma que podía y sabía hacerlo: a través de su obra literaria.

5. *La muerte de Catón en Útica*. El episodio histórico de Útica, propuesto y aceptado con mayor frecuencia por la crítica como con-

¹⁰ O.S. Due (1962) pp. 106ss., P. Grenade (1950) pp. 48-50 (como concepción posible del final de la epopeya).

¹¹ F.M. Ahl (1976) pp. 314-316.

¹² Mucha es la controversia suscitada sobre cuál es realmente la ideología de Lucano y la de su obra épica. Sin embargo, a nuestro juicio, las consideraciones totalmente negativas del narrador de la *Farsalia* sobre el régimen del Principado (vid. como ejemplos más significativos, Luc. *Fars.* I 669-673, *Fars.* IV 807-809, *Fars.* V 385-386, *Fars.* IX 1104b-1108...) junto con la valoración positiva del asesinato de César y de la figura de Bruto en varios pasajes de la obra épica (vid. Luc. *Fars.* V 206-208b, VII 445-448 y 451, *Fars.* VII 587-589 y 592b-595, *Fars.* VII 781-783, *Fars.* X 338-345a, *Fars.* X 525b-529a), así como la terminología republicana (*rex, dominus / potestas, potentia / regnum / servitium / poena / famulus, servus*) que recorre, de principio a fin, toda la epopeya para redefinir la titulación oficial del Principado (*princeps, Augustus, divus Augustus, imperator, pater patriae / auctoritas / res publica, principatus, imperium / pax romana / clementia / civis*) llevan inevitablemente a una única conclusión en la *Farsalia* escuchamos los sentimientos, los ideales y los odios de un auténtico republicano.

¹³ Ese tono desesperadamente pesimista de una *libertas* que no habría de volver jamás es el característico de la narración histórica tacitea: Tac. *Ann.* I 8, Tac. *Hist.* II 38 ... En Lucano, en cambio, la actitud derrotista aparece sólo esporádicamente en el relato de las funestas consecuencias de la batalla de Farsalia: Luc. *Fars.* VII 432-436. Pues el poeta cordobés no está dispuesto a claudicar en su lucha por la *libertas* republicana: vid. Luc. *Fars.* VII 645-646 y *Fars.* VII 695-696.

¹⁴ J.H. Brouwers (1989) p. 53, B.F. Dick (1967) p. 237, B. Marti (1945) p. 375, P. Toohey (1992) p. 176 y p. 181, E. Malcovati (1940) p. 58, H.P. Syndikus (1958) p. 120, B. Marti (1964) p. 184, O.A.W. Dilke (1979) p. 75, P. Grenade (1950) pp. 48-50ss. (como la otra opción posible del final de la epopeya).

clusión de la *Farsalia*,¹⁵ trascendió para las clases altas de la Roma imperial su carácter de anécdota histórica. En efecto, el suicidio del de Útica pasó a ser un *exemplum* y un símbolo, un símbolo que, allí donde el juicio de la historia y el horror de la época impedían mantener viva una cierta manera de pensar y de actuar, logró, al menos, que la esperanza no pereciese; logró, al menos, que el antaño ideal de *libertas* continuase vivo en tiempos del imperio.¹⁶

Todas las propuestas revisadas constituyen, en suma, las diferentes tomas de postura de la crítica respecto al posible final de la *Farsalia*. Ahora bien, todas ellas aparecen formuladas sobre argumentos fácilmente cuestionables y, sólo, con dificultad, sostenibles. Pues los estudiosos de la epopeya de Lucano, para establecer sus propuestas de conclusión, se han servido, en general, de una serie de argumentos internos que no garantizan, a nuestro juicio, el apoyo de las distintas hipótesis planteadas: anticipaciones temáticas o de personajes que presagiarían tratamientos o episodios ulteriores,¹⁷ similitud de composición respecto a las probables fuentes históricas del poema que serían tomadas también como modelos conceptuales

¹⁵ O. Schönberger (1964) p. 33, O. Schönberger (1957) pp. 253-254, W.H. Friedich (1938) p. 421, G. Pfligersdorffer (1959) p. 353 y p. 359, F. Delarue (1996) p. 226, H.C. Nutting (1932) p. 43, F.M. Ahl (1969) pp. 154-161, W. Rutz (1960) p. 469, A. Snell (1939) p. 89, O. Schönberger (1958) pp. 230-231, R. Schröter (1975) pp. 103ss., E. Fantham (1985) p. 122 n. 8 y p. 126, C. Martindale (1984) p. 65, F.M. Ahl (1976) p. 112, p. 253 y p. 268, P. Wuilleumier-H. Le Bonniec (1962) p. 3, W. Rutz (1989) pp. 58ss., H. Flume (1950) p. 52, O.S. Due «Discussion» en B. Marti (1968) p. 42 –opinión revisada de O.S. Due (1962) pp. 106ss.–, V. Buchheit (1961) pp. 362-365, W. Menz (1952) p. 242, M. Leigh (1997) p. 273, F.M. Ahl (1974) pp. 589-590, W.R. Johnson (1987) p. 55, E. Burck-W. Rutz (1979) p. 187, E. Burck (1970) p. 149, G. Vögler (1968) pp. 251ss.

¹⁶ Eso sí, bajo el Principado, habría dos maneras de interpretar y, por tanto, de aspirar a ese ideal de *libertas* simbolizado en la figura ejemplar del de Útica: bien como la libertad de un Catón sabio y filósofo, es decir, como una libertad meramente espiritual e interior, *vid.* G. Pfligersdorffer (1959) p. 364, F.M. Ahl (1976) p. 324, F.M. Ahl (1969) p. 157, G. Vögler (1968) p. 266; o bien, como la libertad que persigue y anhela el Catón que lidera el ejército pompeyano tras la muerte del Magno, esto es, políticamente hablando, la *libertas* republicana, *vid.* R. Schröter (1975) p. 103 n. 8 y p. 104 n. 9, O. Schönberger (1958) p. 238. Séneca y Lucano, tío y sobrino, eligieron, al respecto, opciones distintas.

¹⁷ Como anticipaciones temáticas aducidas con más asiduidad: las referencias posteriores a *Farsalia* –*vid.* O.S. Due (1962) p. 127 ss., R.T. Bruère (1950) p. 225. Cf. F.M. Ahl (1976) pp. 311-316– y la profecía de que Sexto Pompeyo verá a su padre en Sicilia –*vid.* O.S. Due (1962) pp. 128-129, R.T. Bruère (1950) pp. 228-229, L. Thompson (1964) p. 147. Cf. F.M. Ahl (1976) pp. 309-310–. Por otro lado, B. Marti (1968) p. 20 esgrime la aparición del personaje de Bruto en la obra; y R.T. Bruère (1950) p. 228, la referida de Sexto Pompeyo para defender, respectivamente, la muerte de César y Actium como el final de la *Farsalia*.

de la *Farsalia*,¹⁸ o la propia estructura y composición de la obra que los críticos establecen construida a base de tétradas¹⁹...

Dificultad de justificación que evidencia aún más el mayor problema: el carácter meramente hipotético de todas ellas. De ahí que nuestra particular propuesta de conclusión de la *Farsalia* quiera establecerse sobre una base distinta a la tradicionalmente propuesta por la crítica. Primero, porque cuando se lee un libro que, como la *Farsalia*, tiene también un alcance social, en unos años –los del sanguinario reinado de Nerón– donde era especialmente difícil mantener compromisos de este tipo, estimamos que no es tan importante fijar la atención en los personajes, las profecías o la estructura cuanto en las ideas sobre las que toda la obra se sustenta. Y segundo porque, como hemos apuntado al inicio de este artículo, nuestro propósito no es tanto ofrecer una propuesta de conclusión –en mayor o en menor medida– hipotética y gratuita cuanto revelar la «conclusión ideal» de la epopeya lucanea desde un punto de vista político-ideológico.

Abordemos las dos cuestiones más pormenorizadamente.

III. LOS EJES POLÍTICO-IDEOLÓGICOS DE LA *FARSALIA*

Primeramente, por tanto, y con vistas a determinar la línea ideológica de la epopeya, es obligado revelar los centros de gravedad repetitivos así como los elementos neurálgicos a través de los cuales esa ideología se manifiesta a lo largo de toda la *Farsalia*. Y, en este sentido, hay, a nuestro juicio, tres ideas principales que impregnan el *epos* histórico de Lucano, desde el primer libro hasta el último que nos ha llegado, y que podrían formularse de la siguiente manera:

¹⁸ B.M. Marti (1968) pp. 352-376 sostiene que Lucano sigue el modelo de la obra histórica de Tito Livio para defender una *Farsalia* con 16 libros y con el asesinato de César como final. H. Haffter formula su hipótesis de una *Farsalia* concluida sobre la base argumental –ya apuntada– de que el poeta cordobés siguió, en el esquema estructural de su obra, el del *Bellum Civile* de César. Aunque la hipótesis del investigador alemán, personalmente, no nos parece defendible, sí es mérito de Haffter haber sido el primero en afirmar que Lucano tuvo como fuente histórica a César, idea negada –de manera errónea, a nuestro juicio– por R. Pichon (1912) p. 56.

¹⁹ W. Rutz (1960) p. 50 estableció, por primera vez, que la estructura de la *Farsalia* se componía de tres tétradas («Tetradenkomposition»), es decir, de doce libros que concluirían con el suicidio de Catón en Útica. Su hipótesis fue aceptada y seguida por la mayoría de investigadores: W.H. Friedrich (1938) p. 419, G. Pligersdorffer (1959) p. 211, F. Delarue (1996) p. 213, E. Burck (1970) p. 150. Por su parte O. Schönberger (1957) p. 254 defiende una estructuración en tfradas referida más a cuestiones externas de la epopeya y una estructuración en tétradas según un criterio interno.

1. Desde un punto de vista moral, los vencidos son los únicos y auténticos vencedores.

2. Es vergonzoso conservar la vida, privado de libertad y al amparo de un tirano.

3. La muerte, sinónimo de felicidad, es la mejor arma del ser humano para lograr la libertad plena y absoluta.

Es preciso demostrar, ahora, por tanto, mediante un examen más pormenorizado, cómo estos tres hilos temáticos e ideológicos recorren toda la epopeya, de principio a fin, y cómo estas tres ideas son elementos neurálgicos en el *epos* de Lucano a partir de los cuales el poeta cordobés narra y juzga la práctica totalidad de hechos históricos de la guerra. Aunque en este punto el tratamiento podría ser muy amplio ya que cada uno de los pasajes citados son densos en ideas y contienen muchas de las claves de interpretación de la *Farsalia*, por necesidad, nuestra revisión en este punto será breve y selectiva.

3.1. *Desde un punto de vista moral, los vencidos son los únicos y auténticos vencedores*

La subversión total y absoluta del juicio de la historia: los vencidos son los únicos invictos porque la victoria de César en Farsalia, tal como Lucano la presenta a lo largo de todo su relato, se había fundado sobre la criminalidad, la ambición de poder y el terror. Y desde el momento en que la idea de culpa y de transgresión moral se asocia continuamente a los vencedores, también a ellos les está reservado, en la ideología de Lucano, el castigo con el que expiar su acción criminal.

La conclusión, en fin, a partir de estas premisas se impone por sí misma: el vencido, el acorralado, el indefenso es el ideal, y sólo él merece el calificativo de «héroe» en la epopeya de Lucano.²⁰

– *Fars.* I 128. De este modo adquiere todo su sentido y todo su valor el pasaje más citado, más comentado e interpretado de la *Farsalia* de Marco Anneo Lucano. Porque, con toda intención, es precisamen-

²⁰ Tras la trágica escena del suicidio masivo de soldados opitergiros el narrador irrumpe en el relato: Luc. *Fars.* IV 580-581: *Mors, utinam pavidos subducere nolles / sed virtus te sola daret!* En definitiva, si queremos buscar la *virtus* en la *Farsalia*, sólo la encontraremos en el lado del perdedor.

te a los derrotados a quienes en el universo conceptual de la *Farsalia* se asigna la mejor protección y amparo, la de Marco Catón:

victrix causa deis placuit, sed *victa* *Catonis*.

– *Fars.* I 365. También el comentario de Lelio, primipilo de César, tal vez de una manera inconsciente para quien lo pronuncia –desde luego, no para el lector– vuelve a insistir en la misma idea: en un enfrentamiento civil armado lo más desgraciado es resultar vencedor:

Usque adeo *miserum est civile vincero bello?*²¹

– *Fars.* VI 799-811. Asimismo el cadáver resucitado profetiza a Sexto Pompeyo que Plutón preparaba el castigo para el vencedor (*paratque / poenam victori*). Su anuncio de que a los Pompeyos se les reservaba, en cambio, un cobijo apacible (*placido / sinu regni-que in parte serena*)²² contenía una información adicional, la de cuál sería el bando derrotado.

– *Fars.* VII 122-123. Pompeyo, una vez consciente de que el destino lo empuja inexorablemente a librar la batalla de Farsalia, expresa todo su pesimismo y toda su desesperanza en una frase en la que resalta el mismo desprecio por la victoria: pues, si el infortunio se reservaba para el vencido, al vencedor aguardaba aún algo peor: toda la abominación.

Omne malum victi, quod sors feret ultima rerum,
omne nefas victoris erit.

– *Fars.* VII 703-706. El narrador proclama idéntico pensamiento en su apóstrofe al Pompeyo derrotado: el general, acabado política y militarmente, debía dar gracias a los dioses porque lo habían librado de un destino aún peor, el de lograr la victoria:

Quidquid in ignotis solus regionibus exul,
quidquid sub Phario positus patiere tyranno,
crede deis, longo fatorum crede favori:
vincere peius erat.

²¹ Las palabras de Lelio en el contexto de su discurso buscan acabar con cualquier tipo de reticencia a la hora de dar comienzo al conflicto civil armado. Cf. P. Grimal (1968) p. 87.

²² Cf. F.M. Ahl (1968) p. 344.

– *Fars.* VII 771-786. De hecho, en la noche siguiente al triunfo de César y sus tropas en Farsalia, la oscuridad no trae el sosiego y la calma acostumbrados, sino sólo la desazón del castigo que siempre aguarda a los vencedores en el proyecto poético de la *Farsalia*:

*Exigit a meritis tristes victoria poenas,
sibilaque et flammas infert sopor (v.v. VII 771-772).*

– *Fars.* IX 571. Del mismo modo, también la figura ideal de la epopeya, símbolo de perfección moral,²³ Marco Catón, niega reiteradas veces el éxito visible como medida de valor:

Numquam successu crescat honestum?

Finalmente, a los pasajes citados hay que añadir dos circunstancias más que, en nuestra opinión, contribuyen poderosamente a confirmar la idea de «desgraciados, los vencedores» que preside toda la epopeya:

i) Lucano en las escenas bélicas únicamente representa luchando a los vencidos.²⁴ Así sucede con las escenas de guerra de los habitantes de Marsella (III 298-762), de Esceva (VI 134-262) y de Vulteyo (IV 448-581).²⁵ Y, siempre, incluso cuando aquellos luchadores acorralados y sin ninguna brizna de esperanza en la victoria, pertenecen al bando cesariano, se escucha la voz del narrador que irrumpe en la alabanza y el elogio –más o menos rendido en cada caso– para aquellos que, a pesar de saberse vencidos, tienen la suficiente valentía y coraje como para resistir y seguir luchando.²⁶

²³ La figura de Catón en la *Farsalia* siempre es modelo paradigmático y *exemplum* digno de ser seguido por todos. Cf. E. Burck- W. Rutz (1979) p. 186, W.H. Friedrich (1938) p. 420.

²⁴ A mediados del siglo pasado W. Metger (1957) pp. 92 y 220ss. enfatizó esta circunstancia que, a nuestro juicio, no es en absoluto casual. Cf. G. Pligersdorffer (1959) p. 366 n. 2.

²⁵ Asimismo, también Catón tanto al intentar atajar la tentativa de defección del ejército pompeyano, como al iniciar su ardua travesía por el desierto de Libia aparece representado en un puesto perdido y en situación de apuro, *vid.* respectivamente Luc. *Fars.* IX 236b-239a, IX 246b-247 y *Fars.* IX 368-373.

²⁶ Y esos héroes, vencidos y acorralados, son más alabados y más dignos de admiración por Lucano cuanto menos temor sienten ante la llegada de la muerte, *vid.* G. Pligersdorffer (1959) p. 356: «Ein held nach dem herzen Lucans geht freudig in den Tod».

ii) Quien afirme que la *Farsalia* es un poema sin dioses, se equivoca.²⁷ Y se equivoca porque en ningún otro poema los dioses están más presentes que en el *epos* histórico de Lucano. El narrador continuamente, a lo largo de toda la epopeya, los llama y los increpa para quejarse, una y otra vez, y poner de manifiesto ante el lector –a veces con amargura, a veces con rabia– lo absurdo de creer en unas divinidades indolentes ante la injusticia y maldad del mundo, incapaces de castigar a los culpables y, lo que es aún peor, a los que ese silencio e inactividad convierte en lacayos de la Fortuna y en cómplices, por tanto, de la victoria de César.

De ahí que, bajo esta pesimista perspectiva, en la epopeya se asigne siempre a los vencidos –tal como hemos apuntado– el amparo de Catón de Útica, máximo ejemplo de moralidad y virtud;²⁸ mientras que los vencedores tienen el apoyo de las divinidades tradicionales, o lo que es lo mismo –según la concepción lucanea–, de seres malvados y criminales.

3.2. *Es vergonzoso conservar la vida, privado de libertad y al amparo de un tirano*

A lo largo de la *Farsalia* hay muchos aspectos que el vehemente narrador de la guerra civil entre César y Pompeyo critica y fustiga con acritud y aspereza;²⁹ pero, si hay uno donde la crítica se hace especialmente áspera y despiadada, ése es el que hace referencia al servilismo de aquella época y a la facilidad con la que aquellas gentes estuvieron dispuestas a renunciar a su ideología y a su criterio propio, en una palabra, a su libertad personal.

²⁷ Le corresponde a W.H. Friedich (1938) p. 392 haber ido, por primera vez, más allá de donde la crítica lucanea había llegado al respecto: pues no basta con señalar la ausencia de los *ministeria deorum* en la *Farsalia*, sino que es preciso explicar el porqué de esa ausencia. Y es que el verdadero rey de los dioses es para Lucano un ser impotente e, incluso, malvado –W.H. Friedich (1938) p. 392: «ein ohnmächtigen oder gar boshafte Wesen»– porque desampara y deja sin ayuda la causa noble, a favor de la causa criminal de César. Cf. F.M. Ahl (1974) p. 569, D.C. Feeney (1991) p. 279, J.H.W.G. Liebeschuetz (1979) pp. 147-159, H. Le Bonniec (1968) p. 169, L. Cassata (1981) pp. 234-236.

²⁸ Sobre la identidad de Catón con los dioses *vid.* R. Schöter (1975) p. 105, F.M. Ahl (1974) p. 589, F. Delarue (1996) p. 227, E. Elorduy (1972) p. 382, J.J. Kloek (1982) p. 292.

²⁹ Como ejemplos más significativos de esa irrupción del narrador en el relato, *vid.* Luc. *Fars.* VII 630-646, *Fars.* VII 674-727... Asimismo, para la inusual frecuencia de aparición de la voz del narrador en la *Farsalia* frente a la épica precedente y posterior, *vid.* J. Endt (1905) p. 123.

Puede que César hubiera impuesto un poder despótico que coartaba cualquier tipo de libertades; pero la actitud de quienes, principalmente por miedo, estuvieron dispuestos a transigir y obedecer ciegamente todos los caprichos del *princeps* no es, a los ojos de Lucano, menos indigna que la del propio dictador.

– *Fars.* II 41-43. Así, desde el principio, se anuncia en boca de una matrona afligida el horizonte de despreciable servilismo que aguardaba a Roma donde, al margen del criterio y de la voluntad propia, obligatoriamente, habría que manifestar alegría y conformidad con quien, una vez vencedor, iba a acaparar un omnímodo poder sobre su persona:

nunc *flere* potestas,
dum pendet fortuna ducum; *cum vicerit alter*
gaudendum est.

– *Fars.* II 113b-118a. *Degener o populus!* («¡pueblo, ay, degenerado!») es la mordaz invectiva en que prorrumpe el narrador para calificar a aquellos que fueron capaces de llegar a la más rastrera adulación con tal de salvar la vida bajo el terror que Mario impuso, ignorantes de que, inmediatamente después de Mario, habría de venir un Sila:

Spes una salutis
oscula pollutae fixisse tremantia dextrae.
Mille licet gladii mortis nova signa sequantur,
degener o populus, vix saecula longa decorum
sic meruisse viris, nedum breve dedecus aevi
et vitam, dum Sulla redit.

– *Fars.* II 314-315. También Catón es plenamente consciente del único destino posible para un pueblo que transige con un poder despótico y se somete servilmente a un amo: perecer sin remedio y de forma inevitable:

Ad iuga cur *faciles* populi, cur *saeva volentes*
regna pati pereunt?

– *Fars.* III 57-58. Y el pueblo de Roma se vendió con facilidad a César: a cambio del sustento diario ofreció adulación rastrera, servilismo penoso:

emiturque metus, cum segne potentes
vulgus alunt: nescit plebes ieiuna timere.

– *Fars.* III 100-112. Pero, con todo, nunca se escucha la invectiva con tanta mordacidad como cuando va dirigida contra el vergonzoso servilismo del Senado.³⁰ Pues los senadores que acudieron a la primera sesión en Roma bajo control de César se mostraron dispuestos a obedecer ciegamente todas sus órdenes y mandatos. Afortunadamente, el general se contuvo en sus peticiones. Sólo, de este modo, tan indigno servilismo pudo disimularse:

*Sedere patres censere parati;
si regnum, si templa sibi iugulumque senatus
exiliumque petat. Melius, quod plura iubere
erubuit quam Roma pati (v.v. III 109-112)*

– *Fars.* IV 215-219. Más adelante también Petreyo se irrita por la facilidad con que sus soldados se muestran dispuestos a ser esclavos con tal de preservar la vida:

ibitis ad dominum damnataque signa feretis?

– *Fars.* IV 219-222. Y es que en el universo lucaneo de la *Farsalia* conservar la vida en un estado de servidumbre es sinónimo de «ígnominia», «deshonra» y «desdoro». Petreyo, legado del Magno, en la reconvencción a sus soldados, decididos a venderse al ejército rival, proclama –una vez más– la obsesiva idea:

*Nunquam nostra salus pretium mercesque nefandae
proditionis erit [...] (v.v. IV 220-221).³¹*

– *Fars.* V.34. De hecho, para el narrador de la *Farsalia* eran los senadores que permanecían en Roma sometidos servilmente a César –no quienes tomaron parte en la sesión del senado en el Epiro– quienes debían considerarse a sí mismos como «exiliados». Por eso, la fuerza crítica de la ironía en su comentario es a todas luces evidente:

ordine de tanto *quisquis non exulat, hic est.*³²

³⁰ Cf. J. Brisset (1964) p. 210. Asimismo, para la relación en este sentido con Tácito y su obra histórica, *vid.* J. Brisset (1964) p. 223 n. 3 y J.H.W.G. Liebeschuetz (1979) p. 145. Cf. E. Fantham (1999) p. 116. Creemos que éste es un aspecto esencial de la obra de Lucano que no se ha puesto suficientemente de relieve.

³¹ Cf. asimismo *Fars.* IV 230-234.

³² *hic = Epiro.* La fuerte paradoja de este verso –como la de otros muchos– presente en todo el relato de la *Farsalia* contribuye a hacer más densa la comunicación. Y es que el *modus scribendi* lucaneo no apela tanto a las emociones como a la mente del lector. Cf. C.A. Martindale (1976) p. 52.

– *Fars.* V 381-382. Finalmente, poco a poco, toda Roma, a causa de un pusilánime miedo que para Lucano nunca es justificación,³³ acabó sometiéndose a César como esclava:

*Ipsae petit trepidam tutus sine milite Romam
iam doctam servire togae [...].*

– *Fars.* VI 789-790. Pero en el universo lucaneo, aún hay, sí, quien tiene el suficiente coraje y valor como para no resignarse a ser esclavo, Marco Catón. Su abuelo, ya en las moradas elíseas junto a los bienaventurados, lamenta que el precio de esa libertad haya de ser su vida:

*maior Carthagini hostis
non servituri maeret Cato fata³⁴ nepotis.*

– *Fars.* VII 639-640. No obstante, en el proyecto poético de la *Farsalia*, hay algo mucho peor que perder la vida: perder la libertad y verse condenado a una esclavitud eterna:

*Plus est, quam vita salusque
quod perit: in totum mundi prosternimur aevum.*

– *Fars.* VIII 340-341. No es extraño, por tanto, que Léntulo, se indigne ante la propuesta de Pompeyo de pedir ayuda a los partos. Aquello significaba que el Magno –en actitud antitética a la de Catón– estaba dispuesto a conservar la vida bajo servidumbre, o lo que es lo mismo, a comportarse como un indigno, como un servil cobarde:³⁵

*miserum quid decipis orbem,
si servire potes?*

³³ Desde el momento en que, como venimos insistiendo, Catón es el modelo paradigmático de toda la obra y el propio poeta lo caracteriza al inicio del libro noveno con las palabras, *Fars.* IX 27-28: *nec regnum cupiens gessit civilia bella / nec servire timens.*

³⁴ En efecto, en la *Farsalia fata* adquiere en numerosas ocasiones el significado de «muerte»: *vid. Fars.* IX 615, IX 849, IX 929 ..., lo que confirma el sentido totalmente negativo de la palabra en el particular *usus scribendi* lucaneo tan opuesto al que adquiere en la cosmología del estoicismo donde el *fatum* es equivalente a la *προνοία* benefactora y providente.

³⁵ *Vid. Fars.* VII 380-382 donde el propio Pompeyo delata claramente que está dispuesto a ser esclavo. Por eso, jamás podría ser el héroe de la *Farsalia*, cf. F.M. Ahl (1976) pp. 151-153. Pues para Lucano hay un único héroe: el que afronta la muerte sin ningún tipo de temor antes que vivir en un estado de servidumbre.

Finalmente, en el libro noveno confluyen, de manera recurrente, todas las ideas reseñadas hasta el momento respecto a la ignominia, consustancial en la *Farsalia*, a quien, pusilánime e indolente, se resigna a vivir en un estado de servidumbre, privado de libertad. El centro de gravedad en todo este libro es, ahora, la figura de Catón.

Sólo él no tiene miedo a la esclavitud (*nec servire timens*, v. IX 28). De ahí que encarne la virtud y una conciencia moral superior que le lleva a considerar afortunado el asesinato de Pompeyo. Pues el crimen había logrado evitar la más que probable esclavitud del Magno:

*O felix, cui summa dies fuit obvia victo
et cui quaerendos Pharium scelus obtulit enses!* (IX 208-209)

Pero el uticense no se conforma con juzgar a los demás, él mismo proclama, en consonancia con su grandeza moral, la actitud que está decidido a seguir si algún día ha de someterse a un tirano: acabar con su vida:

*Et mihi, si fatis aliena in iura venimus,
fac talem, Fortuna, Iubam; non deprecor hosti
servari, dum me servet cervice recisa* (IX 211-213).

Asimismo, cuando la tropa cilicia al servicio de Pompeyo claudica al conocer la muerte de su general, también los soldados romanos se muestran dispuestos a seguir el mismo ejemplo (IX 227-251) y a optar por el camino más fácil, pero también el más indigno y deshonesto en el código moral de la *Farsalia*: el del apoyo servil a un tirano. Sin embargo, entonces, Catón los anima a seguir en la lucha con palabras que ponen de relieve, una vez más, lo indigno de una vida sujeta a servilismo,³⁶ palabras capaces de suscitar, de nuevo, la adhesión a un ideal de libertad que ya parecía definitivamente perdido.³⁷

³⁶ Luc. *Fars.* IX 268, *Fars.* IX 273.

³⁷ El símil de las abejas con el que se representa el éxito de las palabras de Catón (*Fars.* IX 283-293) y, por tanto, la adhesión de los soldados a la causa de la libertad ha sido puesto en relación por M. von Albrecht con *Il.* 2.87-93, *vid.* M. von Albrecht (1968) p. 275 n. 2.

Con posterioridad, cuando se dispone a emprender su marcha a través del desierto de Libia, sabedor de los innumerables peligros que les aguardan, el de Útica proclama que quienes no estén dispuestos a morir en defensa de la libertad, deben elegir otro camino más fácil y más cómodo, muy diferente al suyo: el del servilismo y la adulación adocenada:

At qui sponsore salutis
miles eget capiturque animae dulcedine, vadat
ad dominum meliore via (IX 392-394).

Pues que Catón prefería la muerte antes que seguir aquel camino de esclavitud –escogido por la mayoría– es la idea medular que resalta insistentemente, esta vez, en las propias palabras del uticense ante el templo de Amón. En efecto, el de Útica proclama a Labieno que él no precisa de ningún oráculo para saber la actitud que ha de seguirse allí donde no es posible el ejercicio pleno de la libertad: darse muerte:

*an liber in armis
occubuisse velim potius quam regna videre?* (IX 566-567).

En definitiva, a partir de los pasajes citados se comprueba claramente cómo Catón es el ejemplo más acabado de un núcleo ideológico fundamental y omnipresente a lo largo de toda la epopeya lucanea: es vergonzoso conservar la vida bajo un estado de sometimiento y servidumbre.³⁸

³⁸ La frase que cierra el libro noveno de la *Farsalia* viene a subrayar esta misma idea, Luc. *Fars.* IX 1108: *–o bona libertas!–*. Recordemos brevemente la escena en la que cobra todo su sentido y carga crítica: una vez César llega a Egipto, se le muestra la cabeza de Pompeyo (IX 1018). Aunque el general romano se alegra enormemente en su interior, finge, en apariencia, indignación y pesadumbre (IX 1037-1104). Por el contrario, los soldados de César, cuando realmente sienten tristeza por la muerte del Magno, se muestran alegres por temor a la cólera de su general (IX 1104-1108). El juicio del poeta pone la nota final a tan rocambolesca escena con un amargo sarcasmo de tres palabras que bastan para expresar en sí mismo la degradante servidumbre de una época: *–o bona libertas!–* (IX 1108). Cf. la similitud de este pasaje con las palabras que Tácito expresa al inicio de los *Anales* para retratar una sociedad y una época, la Julio-Claudia –es decir, y, a nuestro juicio, no por casualidad, la coetánea a Lucano– marcada, de principio a fin, por la falsa adulación, por el despreciable servilismo, Tac. *Ann.* I 7: *At Roma ruere in servitium consules, patres, eques, quanto quis inlustrior, tanto magis falsi ac festinantes, vultuque composito ne laeti excessu principis neu tristiores primordio, lacrimas gaudium, questus adulationem miscebant.*

3.3. *La muerte, sinónimo de felicidad, es la mejor arma del ser humano para lograr la libertad plena y absoluta*

En numerosas ocasiones se ha enfatizado por la crítica que un auténtico *amor mortis*³⁹ recorre, de principio a fin, la obra de Lucano. En efecto, la muerte se contempla siempre como el fin último que da sentido a la vida. Pues, según el trasfondo ideológico de la epopeya, la libertad plena y absoluta sólo es posible en el acto de morir.⁴⁰ Es obligado, por tanto, comprobar ahora brevemente hasta qué punto el motivo de la muerte como sinónimo de felicidad y libertad plena es medular en la *Farsalia*:

– *Fars.* I 459-460. Desde el principio, el poeta envidia la fortuna de los pueblos extranjeros que no tienen miedo a morir:

*felices errore suo, (sc. populi) quos ille timorum
maximus haut arguet, leti metus.*

– *Fars.* III 240-243. En el mismo sentido se manifiesta poco después cuando señala la facilidad con la que las poblaciones de la India se muestran dispuestas a desprenderse de la vida. Su expresión de alabanza lo revela con total claridad:

*Pro quanta est gloria genti.*⁴¹

– *Fars.* IV 448-574. Ahora bien, sin duda, el episodio que mejor ilustra aquella devoción a la muerte que parece invadir a todos los personajes de la *Farsalia* es el de Vulteyo y su tropa de soldados opi-terginos en la costa de Iliria. Uno de sus puntos culminantes se halla en el discurso de exhortación militar del *tribunus militum* (*Fars.* IV 4.76-520a): en él se exhorta a los soldados a morir; en él la muerte aparece como la mayor autorrealización y felicidad de la vida:

felix esse mori (IV 521).⁴²

³⁹ *Fars.* VI 245-246: *Pompei vobis minor est causaeque senatus / quam mihi mortis amor*. La crítica alemana de mediados del siglo pasado –vid. especialmente W. Rutz (1960) pp. 462-475, G. Pligersdorffer (1959) p. 350ss. y W. Metzger (1957) *passim*–, llamó, por primera vez, la atención sobre la importancia de este deseo de muerte que impregna toda la *Farsalia*.

⁴⁰ W. Rutz (1960) p. 466 y p. 468.

⁴¹ Cf., asimismo, las palabras de Léntulo en *Fars.* VIII 363-364: *omnis in arcto is popul us quicumque pruinis / nascitur, indomitus bellis et mortis amator*.

⁴² Es importante reseñar la asiduidad con la que las palabras *felix* y *mors* aparecen unidas a lo largo del relato de la *Farsalia*, vid. G. Moretti (1999) pp. 39-43.

– *Fars.* IV 575-579. No menos interesantes son las palabras del poeta que, a modo de epílogo, cierran el episodio: darse muerte como el mejor modo de evitar cualquier tipo de servidumbre exterior es, de nuevo, la consigna en la que irrumpe el vehemente narrador:

Sed regna timentur
ob ferrum, et saevis libertas uritur armis,
ignorantque datos, ne quisquam serviat, enses (IV 577-579).⁴³

– *Fars.* VI 134-264. Asimismo, la acción heroica de Esceva en Dirraquio está dictada igualmente por un excepcional *amor mortis* (6.246) tanto más extraordinario cuanto más se avanza en el relato. Y es que el centurión cesariano tiene también un santo y seña cuando lucha, una máxima que no es la suya, sino, tal como estamos comprobando, la de toda la *Farsalia*: antes que el sometimiento al vencedor y una vida de esclavitud, un ejemplo de muerte honorable (*exemplum [...] mortis honestae*, VI 235).⁴⁴

– *Fars.* VI 807. De este modo, las palabras del cadáver resucitado por la maga Ericto se convierten en la máxima que preside –desde el principio hasta el final– la obra épica de Lucano: apresurarse a morir:

properate mori

– *Fars.* VII 601-602. Y nunca se podrá insistir lo bastante en el nuevo código de valores que la epopeya de Lucano impone frente al de la épica tradicional. Y es que en la *Farsalia* sólo hay un héroe: el vencido y el que pierde la vida luchando. Pues sólo él es capaz de mantener a salvo la cualidad más importante en el universo poético de la *Farsalia*: la *libertas*.⁴⁵ De ahí que, cuando Domicio Ahenobarbo muere derrotado en la batalla de Farsalia, el poeta enfatice que aquella muerte lleva el mejor de los marchamos, el de la libertad salvaguardada:

(sc. Domitius) *victus totiens a Caesare salva
libertate perit* (VII 601-602).⁴⁶

⁴³ Nótese cómo el doble binomio esclavitud / tiranía / libertad / muerte, característico de toda la *Farsalia*, vuelve a hacerse patente en estas líneas.

⁴⁴ En este punto, la similitud con la muerte de Catón que nos relata Plutarco es, a todos luces, evidente: *Plut. Ca. Minor* 72.

⁴⁵ Cf. W. Metger (1957) p. 153.

⁴⁶ Unos versos más abajo el propio Domicio vuelve a insistir en la misma idea: *liber ad umbras / et securus eo* (VII 612-613).

– *Fars.* VIII 629-636. Asimismo, Pompeyo, caracterizado a lo largo de todo el relato con una actitud medrosa y pusilánime que le impide alcanzar la categoría de héroe; sin embargo, en el momento de morir da muestras de una talla humana excepcional. De hecho, contempla la muerte como una vía de felicidad por la que escapar de los infortunios humanos:

Spargant lacerentque licebit,
sum tamen, o superi, *felix*, nullique potestas
hoc auferre deo. Mutantur prospera vita:
non fit morte miser (VIII 629-632).

– *Fars.* IX 1-18. Más aún: no es sólo que Pompeyo se redima de su vida anterior mediante las palabras de autodomínio que pronuncia en el momento de morir; es que su alma, engrandecida tras la muerte, deja la tumba para elevarse por encima de la bóveda celeste, allí donde están las de otros virtuosos, para encarnarse, finalmente, en el pecho de Bruto y en la mente de Catón:

et scelerum vindex in sancto pectore Bruti
sedi et *invicti* posuit se mente *Catonis* (IX 17-18).⁴⁷

Y, sin embargo, en la impresión del lector esta apoteosis del alma de Pompeyo aparece como un episodio bastante infiel a la verosimilitud histórica que Lucano, en términos generales, procura salvaguardar. La sucesión de acontecimientos descritos deja, más bien, la sensación de una metáfora, de un mensaje simbólico que el narrador de la *Farsalia* no se cansa de repetir a lo largo de todo su *epos* histórico: el del acto de morir como la meta última del ser humano, único lugar donde pueden cumplirse sus ansias de libertad y vida feliz que en el mundo le están trágicamente vedadas.

Y, naturalmente, Lucano halló en la figura de Catón de Útica el portavoz perfecto de este mensaje. Es, de nuevo, en el libro noveno de la *Farsalia* donde lo escuchamos, una y otra vez, transmitir el ideal que encarna su causa: la de morir libre.⁴⁸

⁴⁷ Sobre lo problemático de estos versos en relación con la doctrina estoica, *vid.* F. Brena (1999) pp. 283-284.

⁴⁸ Cf. F.M. Ahl (1969) p. 157

De este modo, las palabras finales de la *laudatio funebris* que dirige a Pompeyo proclaman con rotundidad que el máximo bien para los hombres es saber morir (*scire mori sors prima viris, sed proxima cogis*);⁴⁹ a los soldados que quieran seguirle en su lucha contra la tiranía les exhibe claramente dónde se halla el verdadero valor, dónde la única esperanza de salvación: en morir con una muerte meritoria (*magna meritum cum caede parate*);⁵⁰ él –así lo afirma con rotundidad– no precisa de profetas u oráculos para vivir, le basta con saber que una única certeza aguarda a todos los hombres: la muerte (*me non oracula certum, / sed mors⁵¹ certa facit*); y, sólo él es capaz de alentar en los demás un bien mayor que la propia salvación: fuerzas suficientes para afrontar el principal obstáculo que impide al hombre ser definitivamente libre, el miedo a morir (*ingens meritum maiusque salute / contulit, in letum vires, puduitque gementem / illo teste mori*).⁵²

En suma, «muerte», «felicidad» y «libertad» son conceptos inseparables –tal como se evidencia a partir de numerosos pasajes– en la epopeya de Lucano.

IV. EL SUCESO HISTÓRICO DE LA MUERTE DE CATÓN EN ÚTICA

Una vez puestos de relieve los tres principales leitmotivs de la obra épica, es preciso abordar ahora la segunda problemática. El carácter meramente «hipotético» –dicho en el sentido más peyorativo del término– de todas las conclusiones propuestas obliga, necesariamente, a plantear la cuestión desde otra perspectiva. Es imposible –es cierto– averiguar, de modo fehaciente, cuál hubiera sido el final de la *Farsalia*; no lo es, en cambio, averiguar cuál *debiera* haber sido según la dinámica ideológica de la epopeya.

Hay cinco propuestas ofrecidas por la crítica como posible final. Tres son las ideas que recorren, de principio a fin, toda la obra épica. Pues bien, en una de esas cinco propuestas de conclusión aparecen

⁴⁹ Luc. *Fars.* IX 211.

⁵⁰ Luc. *Fars.* IX 282. Vid. asimismo *Fars.* IX 379-380: *O quibus una salus placuit mea castra secutis / indomita cervice mori*. Cf. W. Rutz (1960) p. 469.

⁵¹ Cf. Luc. *Fars.* IX 582-583: *pavido fortique cadendum est*.

⁵² Luc. *Fars.* IX 885-887.

recogidos, con asombrosa exactitud, cada uno de los tres ejes ideológicos analizados: se trata del suceso histórico de la muerte en Útica de Marco Catón. Es más: no es sólo que este suceso histórico contenga en sí mismo las tres principales ideas que impregnan la epopeya en su totalidad, es que en la muerte de Catón en Útica cada una de esas tres ideas aparece, además, realzada y enfatizada con claro valor de síntesis ejemplar. Y, en este sentido, el relato del suicidio de Catón que nos ha llegado por otros testimonios históricos de entre los que, necesariamente, hay que destacar el de Plutarco en *Cato Minor* –por ser el más completo– basta para comprobarlo:

– Plut. *Ca. Minor* 69. 2-3: es el propio Catón quien, en primer lugar, habla a los que quieren impedir su muerte: para él conservar la vida sometido a César es una *humillación terrible y vergonzosa* que no está dispuesto a experimentar:

«ἢ που καὶ ὑμῖν» ἔφη «δέδοκται βία κατέχειν ἄνδρα τοσοῦτον ἡλικίας ἐν τῷ βίῳ καὶ καθημένους αὐτοῦ σιοπῆ παραφυλάσσειν, ἢ λόγον ἤκετε κομίζοντες, ὡς οὐ δεινὸν οὐδ' αἰσχρὸν ἔστιν ἀποροῦντα σωτηρίας ἐτέρας Κάτωνα τὴν ἀπὸ τοῦ πολεμίου περιμένειν [...]»

– Plut. *Ca. Minor* 71.1-2: Después, una vez muerto, todo el pueblo de Útica da muestras de su rendida devoción al único hombre que para ellos era *libre*, al único hombre que para ellos permanecía *invicto*:

[...] καὶ μικρὸν ὕστερον ὁ δῆμος ἠθροιστο τῶν Ἰτυκαίων, μιᾷ φωνῇ τὸν εὐεργέτην καὶ σωτῆρα καὶ μόνον ἐλεύθερον καὶ μόνον ἀήττητον καλούντων καὶ ταῦτ' ἔπραττον ἀγγελλομένου προσιέναι Καίσαρος.

Las ideas destacadas son fundamentales para confirmar nuestra propuesta de conclusión en la *Farsalia*. Porque esos tres adjetivos: *αἰσχρὸν*, *ἐλεύθερον*, *ἀήττητον*, sintetizan y reflejan, con enorme precisión, los tres principales *leitmotifs* de la *Farsalia* que hemos analizado. Veámoslo más claramente en un cuadro a modo de conclusión de las principales ideas expuestas hasta ahora:

⁵³ El propio César era plenamente consciente de no haber podido vencer al adversario ni, incluso, después de muerto, porque Catón siguió encarnando el ideal de la sociedad republicana. Cf. Ch. Meier (1982) pp. 438-439. Por lo que respecta al valor político e ideológico del *invictus Cato*, vid. G. Pfligersdoffer (1959) p. 359 n. 1, F.M. Ahl (1969) p. 157, F.M. Ahl (1974) p. 589 y F.M. Ahl (1976) p. 274.

TRES EJES TEMÁTICOS – IDEOLÓGICOS EN LA FARSALIA					
Los vencidos son los únicos y auténticos vencedores	Es vergonzoso conservar la vida privado de libertad	La muerte es la mejor arma para lograr una libertad plena y absoluta			
<p>I 128 I 365 VI 799-811 VII 122-123 VII 703-706 VII 771-786 IX 571</p> <p>+</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px;"> <p>i) ESCENAS DE GUERRA: El protagonismo y la alabanza siempre corresponde al bando perdedor. Ejs.: III 298-762, IV 448-581, VI 134-262 ...</p> </div> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin-top: 5px;"> <p>ii) COSMOLOGÍA: Ausencia de dioses, representados siempre como seres impotentes y criminales. De ahí que el amparo mejor, el de Marco Catón, se asigne siempre al vencido.</p> </div>	<p>II 41-43 II 113-118 II 314-315 III 54-58 III 100-112 IV 215-219 IV 219-222 V 34 V 381-382 VI 789-790 VII 639-640 VIII 340-341 IX 208-209 IX 211-213 IX 392-394 IX 566-567 IX 1037-1108</p>	<p>I 459-460 III 240-243 IV 448-574 IV 575-579 VI 134-264 VI 807 VII 601-602 VII 612-613 VIII 362 VIII 629-636 IX 1-18 IX 211 IX 282 IX 379-380 IX 582-586 IX 885-887</p>			
<p>PLUT. <i>Ca. Minor</i> 69.1-3, 71.1-2: Catón aparece representado como:</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="text-align: center; vertical-align: top;"><i>ἀήττητοι.</i> invicto a pesar de su derrota factual</td> <td style="text-align: center; vertical-align: top;"><i>αἰσχρόν.</i> avergonzado de conservar la vida privado de libertad</td> <td style="text-align: center; vertical-align: top;"><i>ἐλεύθεροι.</i> libre en la muerte</td> </tr> </table>			<i>ἀήττητοι.</i> invicto a pesar de su derrota factual	<i>αἰσχρόν.</i> avergonzado de conservar la vida privado de libertad	<i>ἐλεύθεροι.</i> libre en la muerte
<i>ἀήττητοι.</i> invicto a pesar de su derrota factual	<i>αἰσχρόν.</i> avergonzado de conservar la vida privado de libertad	<i>ἐλεύθεροι.</i> libre en la muerte			
<p>Conclusión ideal de la <i>Farsalia</i>: SUICIDIO DE CATÓN EN ÚTICA</p>					

V. CONCLUSIÓN

En definitiva, el episodio de Útica es, a nuestro juicio, el remate perfecto de los tres grandes temas que configuran el sentido global de la *Farsalia*: Catón, al morir, dio muestras de una dignidad y grandeza moral extraordinarias que le impidieron experimentar la *vergüenza* (*αἰσχρόν*) de conservar la vida bajo el dominio de un tirano; Catón, al procurarse la muerte libre de cualquier miedo o temor, encarnó, en sí mismo, el máximo ideal de *libertad* (*ἐλεύθερον*); y Catón, desde ese instante, logró algo mejor: permanecer *invicto* (*ἀήττητος*) ante su adversario, o lo que es lo mismo, en su «derrota» ser superior a César.⁵³

Por ello, basta con seguir las líneas temáticas que vertebran el relato épico de Lucano, los ejes ideológicos que sustentan toda la obra, desde el primer libro hasta el último, para que el final no escrito de la *Farsalia* –el único admisible si consideramos los elementos temáticos repetitivos de toda la epopeya– se imponga por sí solo: la muerte de Catón en Útica. Sin duda, porque sólo este final, sólo la significación ejemplar y simbólica del suicidio de Marco Catón, hubiera podido continuar y culminar espléndidamente uno de los, a nuestro juicio, objetivos principales de Lucano al escribir su obra histórica –tal como hemos pretendido evidenciar a través del establecimiento y análisis de los tres ejes temáticos-ideológicos de la epopeya: el de transmitir aliento y comunicar esperanza a quienes, coetáneos de Lucano en el sanguinario reinado de Nerón, a pesar de su indefensión frente al poder institucionalizado del César; a pesar del riesgo, más que probable, a perder la vida; y, a pesar de la actitud adulatora y servil de la mayoría, estuvieron dispuestos a defender hasta el final su ideal de *libertas*.

Bibliografía

- Ahl, F.M., «Appius Claudius and Sextus Pompey in Lucan», *C&M* 29, 1968, pp. 331-346.
- , «Pharsalus and the Pharsalia» *C&M* 30, 1969, pp. 124-161.
- , «The Shadows of a Divine Presence in the *Pharsalia*», *Hermes* 102, 1974, pp. 567-590.
- , *Lucan. An Introduction*, Ithaca 1976.
- Albrecht, M. von., «Der dichter Lucan und die epische Tradition» en *Entretiens de la Fondation Hardt*, 15, *Lucain*, Ginebra 1968, pp. 269-308.

- Brena, F., «Osservazioni al libro IX del *Bellum Civile*» en *Interpretare Lucano*, eds. P. Exposito y L. Nicastrì, Nápoles 1999, pp. 275-301.
- Brisset, J., *Les idées politiques de Lucain*, París 1964.
- Brouwers, J.H., «Lucan über Cato Uticensis als *exemplar virtutis*» en *Fructus Centesimus: Mélanges offerts à Gerard J.M. Barthelink*, Steenbergen 1989, pp. 49-60.
- Bruère, R.T., «The Scope of Lucan's Historical Epic», *CPh* 45, 1950, pp. 217-235.
- Buchheit, V., «Lucans *Pharsalia* und die Frage der Nichtvollendung», *RhM* 104, 1961, pp. 362-365.
- Burck, E., «Vom Menschenbild in Lucans *Pharsalia*» en *Lucan*, ed. W. Rutz, Darmstadt 1970, pp. 149-159.
- Burck, E.- Rutz W., «Die *Pharsalia* Lucans» en *Das römische Epos*, ed. E. Burck, Darmstadt 1979, pp. 154-199.
- Cassata, L., «*Ignota tantum pietate* (Lucan 4. 495)», *Maia* 33, 1981, pp. 233-236.
- Delarue, F., «La *Guerre Civile* de Lucain: una épopée plus que pathétique», *REL* 74, 1996, pp. 202-230.
- Dick, B.F., «*Fatum* und *Fortuna* in Lucan's *Bellum Civile*», *CPh* 62, 1967, pp. 235-242.
- Dilke, O.A.W., «Lucan's Account of the Fall of Pompey» en *Studi su Varrone, sulla retorica, storiografia e poesia latina: Scritti in onore di Benedetto Riposati*. Vol. 1, Rieti 1979, pp. 171-184.
- Due, O.S., «An Essay on Lucan», *C&M* 22, 1962, pp. 68-132.
- Elorduy, E., *El Estoicismo* vol.1, Madrid 1972.
- Endt, J., «Der Gebrauch der Apostrophe bei den lateinischen Epikern», *WS* 27, 1905, pp. 106-129.
- Fanthan, E., «Caesar and the Mutiny: Lucan's Reshaping of the Historical Tradition in *De Bello Civile* 5.237-373», *CPh* 80, 1985, pp. 119-131.
- , «Lucan and the Republican Senate: Ideology, Historical Record and Prosopography» en *Interpretare Lucano*, eds. P. Exposito y L. Nicastrì, Nápoles 1999, pp. 109-126.
- Feeney, D.C., *The Gods in Epic*, Oxford 1991, pp. 250-301.
- Flume, H., *Die Einheit der Künstlerlichen Persönlichkeit Lucans*, Diss. Bonn 1950.
- Friedrich, W.H., «*Cato, Caesar und Fortuna bei Lucan*», *Hermes* 73, 1938, pp. 391-423.
- Grenade, P., «Le Mythe de Pompée et les Pompéiens sous les Césars», *REA* 52, 1950, pp. 28-63.
- Grimal, P., «Le poète et l'histoire» en *Entretiens de la Fondation Hardt*, 15, Lucain, Ginebra 1968, pp. 53-117.
- Haffter, H., «Dem Schwanken Zünglein lauschend Wachte Cäsar dort», *MH* 14, 1957, pp. 118-126.
- Henderson, J., «Lucan / The Word at War», *Ramus* 16, 1987, pp. 122-164. (= J. Henderson, *Fighting for Rome. Poets & Caesars, History and Civil War*, Cambridge 1998, pp. 165-211).

- Jal, P., *La guerre civile à Rome*, París 1963.
- Johnson, W.R., *Momentary Monsters*, Ithaca y Nueva York 1987.
- Kloek, J.J., «Der Mann auf dem Felsengipfel», *Arcadia* 17, 1982, pp. 290-295.
- Le Bonniec, H., «Lucan et la religion» en *Entretiens de la Fondation Hardt 15. Lucain*, Ginebra 1968, pp. 161-200.
- Leigh, M., *Spectacle and Engagement*, Oxford 1997.
- Liebeschuetz, J.H.W.G., *Continuity and Change in Roman Religion*, Oxford 1979, pp. 140-155.
- Malcovati, E., *M. Anneo Lucano*, Milán 1940.
- Marti, B., «The Meaning of the *Pharsalia*», *AJPh* 66, 1945, pp. 352-376.
- , «Tragic History and Lucan's *Pharsalia*» en *Classical, Medieval and Renaissance Studies in Honor of Berthold Louis Ullmann*, ed. C. Henderson, Roma 1964, pp. 165-204.
- , «La structure de la *Pharsale*» en *Entretiens de la Fondation Hardt. 15. Lucain*, Ginebra 1968, pp. 3-50.
- Martindale, C.A., «Paradox, Hiperbole and Literary Novelty in Lucan's *De Bello Civili*», *BICS* 23, 1976, pp. 45-54.
- , «The Politician Lucan», *G&R* 31, 1984, pp. 64-77.
- Martins, F., «A crise do maravilhoso na epopeia latina», *Humanitas* 1, 1947, pp. 25-76.
- Masters, J., *Poetry and Civil War in Lucan's Bellum Civile*, Cambridge 1992.
- , «Deceiving the Reader: The Political Mission of Lucan *Bellum Civile* 7» en *Reflections of Nero*, eds. J. Elsner y J. Masters, Londres 1994, pp. 151-177.
- Meier, Ch., *César* (ed. orig. alem. Berlín 1982), tr. Fr. París 1984.
- Menz, W., *Caesar und Pompeius*, Diss. Berlín 1952, pp. 157-167.
- Metger, W., *Kampf und Tod in Lucans Pharsalia*, Diss. Kiel 1957.
- Moretti, G., «Catone al Bivio. Via della Virtù, lotta coi monstri e viaggio ai confini del mondo: il modello di Eracle nel IX del *Bellum Civile*» en *Interpretare Lucano*, eds. P. Exposito y L. Nicastrì, Nápoles 1999, pp. 237-252.
- Nutting, H.C., «The hero of the *Pharsalia*», *A JPh* 53, 1932, pp. 41-52.
- Pichon, R., *Les Sources de Lucain*, París 1912.
- Pligersdorffer, G., «Lucan als Dichter des geistigen Widerstandes», *Hermes* 87, 1959, pp. 344-77.
- Rutz, W., «*Amor Mortis* bei Lucan», *Hermes* 88, 1960, pp. 462-475.
- , *Studien zur Kompositionskunst und zur epischen Technik Lucans*, Diss. Kiel 1950, edic. Nueva cor. y con suplemento bibl. W. Schmitt, Frankfurt 1989.
- Schönberger, O., «Zur Komposition des Lucan», *Hermes* 85, 1957, pp. 251-257.
- , «Zu Lucan. Ein Nachtrag», *Hermes* 86, 1958, pp. 230-239.
- , «Ein Dichter römischer Freiheit: M. Annaeus Lucanus», *Altertum* 10, 1964, pp. 26-40.
- Schreimpp, *Propheziehung und Rückschau in Lucans Bellum Civile*, Diss. Winthertur 1964.

- Schröter, R., «Die Krise der römischen Republik im Epos Lukans über der Bürgerkrieg» en *Krisen in der Antike. Bewusstsein und Bewältigung*, ed. G. Alföldy et al., Dusseldorf 1975, pp. 99-111.
- Snell, A., «Lucan», *G&R* 8, 1939, pp. 83-91.
- Syndikus, H.P., *Lucans Gedicht vom Bürgerkrieg Untersuchungen zur epischen Technik und zu den Grundlagen des Werkes*, Diss. Munich 1958.
- Thompson, L., «Lucan's Apotheosis of Nero», *CPh* 59, 1964, pp. 147-153.
- Toohy, P., *Reading Epic. An introduction to the Ancient Narratives*, Londres 1992.
- Vögler, G., «Das neunte Buch innerhalb der *Pharsalia* des Lucan und die Frage der Vollendung des Epos», *Philologus* 112, 1968, pp. 222-268.
- Wuilleumier, P.- Le Bonniec, H., *M. Anneus Lucanus. Bellum civile. Liber primus. Lucain. La Pharsale. Livre premier*, París 1962.

M^a VICTORIA MANZANO VENTURA
Universidad de Extremadura